



Aniceto el Gallo

Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica.

Hasta que... no quiera Dios,
se aproveche algun cualquiera
de todo nuestro sudor.

NUM. 3.º — BUENOS AIRES. — AÑO 1853.

Esta Gaceta saldrá una vez por semana, allá por el Jueves ó el Viernes que es día de los pobres, pues la escribirá un gauchito pobre, por la Imprenta del patron D. Hortelano y Ca. que tiene su es-
crivanía en la Calle Sta. Clara No. 105 donde se recibirán los comunicaos que Aniceto quiera injertar
en el Gallo. Allí tambien se recibirán los avisos à precio barato; y los números sueltos de esta Gaceta
se venderán á dos pesos en los parajes anunciados para suscribirse.

EL PAGAMENTO.

El 28 de Mayo me lo madrugué á mi
amigo el imprentero al levantarse de la
cama que la tiene en el mismo caseron,
pero en otro cuartito muy rumbo, todito
pintao y con estampas colgadas: y luego
unos trastes primorosos y hasta chuzes y
eneros de tigre tendidos por el suelo.—Co-
mo que es hombre ricachon.

Es de alvertir que yo iba algo cha-
muscao, porqué esa madrugada estube en
jarana en la Bateria nueva de Mester-horno
en donde con los soldados del Coronel Cha-
nagusia y los Guardias Nacionales del Co-
ronel Bustillos y otros mozos del ejército
todos mancitos para las moras y alarifes para
arrebaratarles vacas á los Urquizaros, y como

eso nos es cosa facil, les recogimos una pun-
ta de ellas en la tarde anterior y luego,
por supuesto nos pusimos las botas y echelé
vino superior que para eso cada soldao de
la Patria tiene trescientos cincuenta pesitos
todos los meses y buenas cacharpas de abri-
go.

—En fin, todos, y yo particularmente
churrasqué á mi gusto, y luego medio en
chaucha me vine á lo del imprentero.

Cuando llegué á la puerta, me topé con
un moreno entrando con una tipa llena de
carne, patos y gallinas; y muy peinao; el
cual al verme se paró de golpe y abriendo
tamaño boca, dijo: "¡Ché!" Mirá el Gallo!
Entre, señor, que en aquel cuarto está el
patron en bata. ¿En bata?... Que lindo!
"Si señor, ya está levantado: vaya usté asó-

mese á esa puerta que tiene entreabierta y lo llamará al momento, porque ya es hora en que el Sr. patron empieza á recibir á los operarios."

¡Ah! moreno ladino!!

Bueno, amigo, le dije: y enderecé al cuarto mencionao que mesmamente tenia entre-abierta una puerta, y por la rendija lo estube vichando al hombre que estaba sentao repatigandose en una silla de barbero, toda retobada, y vestido con una *leva* de pana de color como *yaguané* que le cubria hasta las *tabas*: una golilla de lana envuelta en el cogote; una gorra negra sumida hasta las orejas, y con un cigarro en la boca del tamaño de una macana; y por último leyendo embelesao en un gazeton de la misma marca y tamaño de un monton de gazetas fresquistas que tenia al lao. Por último: despues de vicharlo y que le tomé la filiacion me resolví á meter la mitá del cuerpo y le pegué el grito.

—Que Dios me lo guarde, patroncito!

—¡Oh, famoso D. Aniceto! Adelante. ¿Como está V.?

—Alentadito, señor: y á usted, como le va yendo?

—Perfectamente, amigo Gallo.

—Me alegro mucho.

—Gracias: yo tambien me alegro de ver á V. tan bizarro con ese uniforme de Guardia Nacional y esa gorra que le sienta á V. muy bien en la cabeza.

—Dispensemé patroncito, no me la he quitao porqué es contra ordenanza.

—Hace V. muy bien, puesto que yo estoy de gorra igualmente: no lo vé usted? y asi me lo paso siempre en este tiempo.

—Ya lo creo, señor: en el dia, por acá se usa mucho el vivir de gorra no mas.

—Cierto: porque en el invierno la gorra es un mueble muy cómodo, sumamente económico y muy abrigado.

—Debe ser, desde que á todos les acomoda, y desde que me dicen que á muchos les abriga hasta la barriga, mayormente á ciertos *nutriales* (b) que diariamente reciben gorras en los botes que vienen de Palermo. En fin, Dios los ayude. ¿No sabe á lo que vengo, patroncito?

—Dirá V. amigo gallo.

—Al tiro, le diré señor, quo vengo ga-

noso de pagarle los riales que le debo por las dos Gacetas que me ha impreso.

—Como V. guste: aunque eso no corre prisa.

—No correrá prisa, señor, pero corre riesgo; en primer lugar, porque yo no me encuentro en la descubierta; y luego porque soy *arca llena y arca vacida*; y por las dudas, velay tiene la plata en que ajustamos, y cien pesos mas de remojo para el mocito aquel que hace de *apretador* en la imprenta; ¡já mozo baquiano!

—Corriente, haré que se le entregue el tal remojo, al mozo; y gracias por mi parte. Pero, mire usted: aquí me ha dado quinientos pesos de mas, y á sus pies se le ha caido otro villete de mil pesos. ¡Canario! siempre anda V. cargado de billetes, parece que fuera V. banquero, eh?

—Eso es porque acostumbro ser banquero entre los míos.

—Es posible! y como le vá á V.?

—Sigo echando *gueno*, si señor.

—¿Como dice V.?

—Digo, que sigo acertando siempre.

—Ah! si, si: ya he visto el acierto con que usted ha publicado su periódico que varios le han aplaudido, y que á todos les gusta leer el Gallo.

—Devalde,patronsito Já! já!

—Como devalde, señor Aniceto?

—Oigamé, señor: digo que de balde me quiere usted ilucinar porque en mi tierra yo se con los güelles que aro.

—Si sabrá V. no lo dudo; como que sabrá darme hoy alguna noticia respecto á la situacion.

—De enal sitiacion, patroncito?

—De la nuestra, ó mas claro, de la de Buenos Aires en la presente lucha.

—Yo señor, lo único que sé de la situacion, es que estamos sitiados, y que asi mesmo, la patria de la ciudad á la de ajuera le lleva la media arroba en la razon y en el arrempujon, y por eso en tocándome á caballo muento en cualquier hora y me siento bueno para forcegiar por la causa justa en contra de todo tirano. ¿No le parece que hago bien?

Seguramente: hace V. muy bien: y dígame V. ¿Qué juicio se ha formado V. de la constitucion de que se habla yá? ¿La ha leído usted?

—La custitucion!! ¿de qué?

(b) Neutrales, querrá decir el Gaucho bruto.

—La constitucion que ha sancionado ya el Congreso de Santa-Fé que es la que estaba leyendo, aunqué estoy de purga; y luego voy á mandarla repartir al publico, pues aqui se han impreso dos mil ejemplares. No ve usté? todos estos impresos son de la constitucion.

—Barbaridá! De veras?

—Sin duda: y que piensa Vd. de la Constitucion?

—Che! eso es velorio, patron.

—Como, velorio, señor Gallo: todo lo contrario: á mi me parece un asunto muy sério, desde que ya ha sido aceptado por el Director quien ha prometido respetarla.

—No *eche pelos* patroncito, mire que su eselencia creo que no sabe hasta ahora lo que es la Custitucion: y ademas es hombre que promete mucho pero como es de muy mala memoria, á veces no cumple nada.

—Pero, hombre: esta vez por lo menos respetará los mandatos del Congreso soberano.

—Soberano? reculelé el soberano, y creame por conclusion, que para el general Urquiza no hay nada soberano en el mundo, porque (perdonandome la mala ausiencia) el Diretor es un *peine*. ¡*Ai-juna!* capaz de mandar *desgarretar* por gusto á todos los constitucioneros y á la custitucion en *ancas*. Y ultimamente, yó no aguanto mas custitucion que la de que en mi tierra mande un eriollo, sea del pelo que fuere como sea hombre de bien; y no que nos venga á sobajear cualquier forastero diablo asi retaciandonos la provincia y arriandose las vacas para carniarlas en los saladeros de Santa Fé: y yo no digo que esto sea en los saladeros del Diretor porque es hombre que no sabe *ageniar*, pero sabe afusilar á un pobre gaucho porque saca un par de botas de potro.... en fin, me voy á retirar patroncito, y me.....

—No, no: espere V. amigo Aniceto, y...

A este tiempo entró el moreno ladino con una bandeja cargada de copas, y tazas, y un calentador aonde venia ya la [agua hirbiendo; de-ahi una chocolatera y una limeta de Rón me pareció al echarle el ojo. Y todo se lo acomodó en una mesita dorada y esta la puso frente á las rodillas del imprentero y atrás de la mesita como á una vara de distancia estaba otra silla grandota, barrigona y aforrada en cuero verde muy

relumbroso. Luego que el patron se acomodó la mesita medio entre las piernas, me dijo con mucho agrado.

—Vamos, amigo D. Aniceto siéntese V. con franqueza en ese sillón, estreneló usté y me acompañará á tomar unna tasa de café y una copa de buen coñac, todo lo que puedo ofrecerle á V. por ahora.

—¿Decoñato, decia?

—Si, de coñac: qué? no le agrada á V. este licor.

—Señor, á mi siendo juerte, me gusta aunque sea lejia.

—Bravo! eso es ser buen soldado: vamos, siéntese V. que ya la agua está hirbiendo y voy á preparar el café que tomaremos á salud de la constitu....

Y el hombre no acabó la palabra por que en ese instante yo de golpe le asenté las nalgas á la *silla á macho*; á cristo! y habia estao inflada, de suerte que me enterré hasta las *aujas*! y en la sumida alzé las patas y con ellas suspendí á los infiernos la mesita con cachibaches y todo: y por desgracia la caldera de agua hirbiendo se le redamó al imprentero en el mismísimo cogote: de-ahi pegó un alarido y entró á sacudirse. Y yo me desenredé de la silla y acudí á arrancarle la *leva* por aliviarlo al hombre; pero, un diablo de un mastin bayo paresido al perro del Diretor, se me echó encima furioso, de suerte que tube que pelar el cuchillo por que el *mastin* me acosó tanto que me hizo recular y subirme á la cama del patron, la mesma que en cuanto me le trepé se sumió hasta lo infinito, y abajo, entónces se rompió no se qué cosa insufrible por que los mozos que acudieron á los gritos del patron entraban haciendo gestos con las narices y asi lo hallaron al imprentero desollao desde la nuca hasta la raiz del espinazo, al perro con cuatro *mojadas* y ocho tajos; y á mi lleno de mordiscones; finalmente el moreno, á la cuenta medio en *chicha* ó asustao, para limpiar el chuse de junto á la cama del imprentero, echó mano de unos papeles que se habian desparramao en la tremolina; y, vea el diablo! habian sido las gazetas de la maldita Custitucion que tubo la culpa de todo.

Por último yo me salí apestao y renguiando dejandolé á un mocito mi Gallo Nº 3, que quien sabe como saldrá.

El amigo del NACIONAL se ha equivocado y dispense.

Digo bien, aparcero; pues, sin duda, usted andaría con la vista nublada como el 25 de Mayo por la mañana, cuando quizá se acercó usted á ver las estampas de la Pirami, y dice de que vió á la libertad mirando al Sur. ¡Amalaya! pero, no amigo: no estaba así, sino que las figuras estaban... velay como—

La libertad, en figura de portefa, estaba como sacándole el cuerpo á un tigre Enterriano, que lo tubo muy cerca y hasta ahora lo tiene me parece: ello es que la Libertad sin duda por eso es que estaba mirando al Rio, como diciendo: me largaré á lejas tierras si los defensores de Buenos Aires no me defienden de este animal de Montiel.

Luego: en *ancas* de la Libertad estaba la anarquía *chuziada* y mirando á San José de Flores, como diciendo: ¡ah, Diretor mio!

De ahí—la Justicia si que estaba frente al Sur, pero con un *facon* de punta sobre unas balanzas, y mirando de rabo de ojo á la polecia, como diciendolé, no te descuides con el peso del pan y los porotos, por que los almaceneros tambien se están poniendo las botas con borlas.

Despues, la Esperanza estaba tristoná de *subanilla* verde y recostada en una cosa como anzuelo grandote, y como diciendo: supuesto que la Caridá se ha *resertao* de la *Residencia*, yo me voy á pescar (1) para alivio de los pobres: pues, *devatde* entra muchísima carne diariamente... ¡no te oigo en el hospital general de hombres!—Al mismo tiempo la Esperanza estaba mirando á la *Catedral*, como diciendolé: “no te aflijás que te acabarán en cuanto el Diretor entre á Buenos Aires y respete la Cuestucion.

Esto es, aparcero *Nacional* lo que yo he comprendio de las figuras del 25 de Mayo y creo que si no digo la verdá raspando le pasaré.

(1) A qué incomodarse en ir al bajo; si con echar el anzuelo allí en la plaza no mas, era bastante; porque con las virguelas ha salido un cardumen de *zurubices* que no se ve otra cosa en Buenos Aires.

¡BLAN! ¡BLAN!! ¡BLAN!!

La tarde del campaneo
De alarma! en las oficinas

Vide á un montón de gullinas

En un puro tacaréo.

¿Y el fusil? pregunté yo.

Cocóro...c6.

Entre tanto, los Naciones

Por la causa entusiasmaos,

Ivan en puntas aranaos

A ofrecerse en los cantones.

¡A cosa! eso me agradó

Cocóro...c6.

Luego en esa noche andabé

Allá por los andurriales

Aonde con los nacionales

Bien acompañado estube

Cerquita del pororó

Cocóro...c6.

Y estrañé á unos mozetones

De esos de letra menuda

Que apenas medio estornuda

Un cañon en los cantones.

Se largan al arro-ró.

Cocoróco, cocoróco.

CARTA CERTIFICADA.

Y súplicas de un cordoves de los sitiadore-, al cual se le juyó la muger y se le ha venido al pueblo.

¡Viva la Confederacion!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Corrales de Miserere, á 30 de Mayo de 1853.

A mi muger:—

Trajiná che Estanislada

Vos que andas por la ciudá,

Y haceme la caridá

De mandarme una fresada:

Que antenoche con la helada

Cuasi me he muerto de frio;

Pues, te aseguro, bien mio,

Que acá el poncho que me han dao

Lo puedo meter olgao

En la baina del *cuchio*.

Y si podés avisarme

Con toda siguridad

Por que la o de la ciudá

Sin riesgo podré colarme,

Decime, para largarme

Con mi *ñañita* Martin,

Que está como un espadin

De flaco, pues, aquí no hay

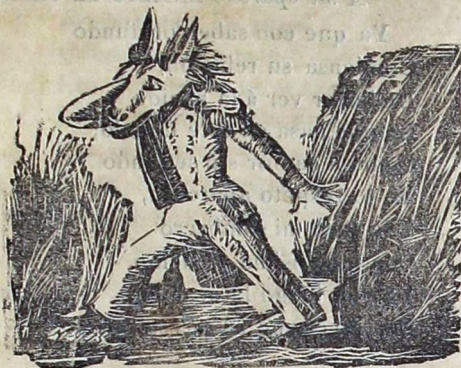
Ni algarroba, ni palai,
Ni arrope ni piquillin.

Severo Pucheta.

V. ° B. °

EL CORONEL DE PUCHETA.

Abajepintao.



NOTICIAS DE PAJUERA.

Dicen de que el Director
De la docena-del-fraile,
El veinticinco dió un baile
De lo lindo lo mejor
En celebridá de qué
El veintitres á la noche
La custitucion en coche
Le llegó de-Santa-Fé.

Junto con la dotorada
Que tubo la complacencia
De traerselá á Vueselencia
A su gusto remendada.
Y que la cosa se jura,
Luego que los congresales
Haigan cobrar unos riales
Que les deben por la hechura.

El Ronco.

AVISO DE POR SAN JOSE DE FLORES.

El que quiera en este pago
Reirse de una disparada,
No tiene mas que nombrar
A la LEJION ITALIANA.

Y si la nombrada fuere
Allá, medio entre dos luces,
Verá que los TERUTEROS
Empluman como Avestruces.

LA RETRETA.

Anoche audube de paseo por la retreta
que tocó primorosamente la musica de la

¡LEGION VALIENTE! y al pasar yo frente á una mosa muy linda, como soh todas las porteñas, senti que decían "Jesus que gaucho tan sonso y ballicioso". Entonces yo les pregunto receloso si soltaban esa indireta por mi; y me contestaron; "no señor Gallo; lo decimos por ese guarangó que todas las noches nos aturde á tiros, como si con esa brutalidad quisiera asustarnos: ¿No le parece á V. Señor Aniceto, que todo eso no prueba sino bestialidad? como igualmente eso de pegarle fuego á una mina, y destruir una casa de un infeliz aprovechandose de la suspension de armas del 25 de Mayo?" Dejen ustedes no mas, paisanitas, les contesté: que en cuanto á prenderles minas, el dia que se ofrezca, ya verán los Teruteros si desde las trincheras hasta San José de Flores les ponemos las chaclas y las casas, y á ellos adentro todos patas arriba. Y dios les de muy buenas noches.

ANICETO EL GALLO.

BUENOS AYRES JUNIO 3 DE 1853.

Alvertencia á los aguantadores y renegaos.

Si un imposible no fuera
para mi en la situacion
ladiarme de la cuestion
y hacerme Jost de ajuera,
saltaria la tranquera
y ganaria un cardal,
ó en cualesquier abrojal
lamentaria el destino
de haber nacido argentino
y no poder ser nutrial.

A cristo! quien presumiera
que esta tierra desdichada
no quedara socegada
luego que Rosas cayera:
y hoy vean en que leonera
la patria se ha convertido;
Asi los que han combatido
á Rosas con tanto afán
como yo, quizás dirán
mas vale un mal conocido.

Porque yo que no aspiraba
nada mas que atrabajar,
y para eso sin cesar
contra Rosas forcejeaba,
en lo que menos pensaba

era en verme trajinao
y en las *cuartas* enredao
por el hombre del *Pograma*,
aquel de la larga fama
a quien yo mesmo he *cuartiao*.

Ese á quien hoy lo rodean
y le finjen atenciones
una punta de adulones
que desollarlo desean;
pero esos ruines no crean,
devalde son tan lagañas
ablandarle las entrañas
por que don Justo es mal vicho
y tengan presente el dicho:
"El que tiene malas mañas".....

Y el dia que se amostase
y se le hinche las narices,
á todos como á perdices
puede ser que los enlace:
á la fija, ya se me hace
que han de chupar de Caracas
hagansé no mas petacas
que redepente don Justo
si no los cuelga por gusto
los estira en cuatro estacas.

Vayan no mas *por la oveja*,
(como el dice) (1) los porteños
lleguensé los pedigueños
y andelé siempre á la oreja,
lo verán como se deja
bolsiquiar alguna ves;
pero, á lo tigre despues
á cristo si se le allega
del manoton que le pega
le baja la *media rez*.

Ya ven que se los alvierto
á todos los adulones,
Renegaos y Mogollones,
anden con el ojo abierto.
Porque el Diretor de cierto
hasta montar es blandito,
pero ya encima, repito,
que por mas que les afloje
el dia que se le antoje
les ha de *limpiar el pito*.

NOTA DEL EDITOR.

(1) El General Urquiza cuando alguno se llega á él dice así aludiendo á la costumbre que tienen los pobres vecinos de un Estanciero rico á quien alguna vez le piden una oveja para comer.

REPARTIDO.

DEL



A mi *aparcero* ANICETO EL CALLO.

Ya que con saber profundo
Comiensa su relacion,
De hacer ver á la nacion
Lo que pasa en este mundo;
Como á cantor sin segundo
Yo lo respeto *aparcero*,
Y le saco mi sombrero
Con muchísima atencion
Yá que tengo la ocacion
De ofrecerme *en cuerpo entero*.

Su gaceta vá á explicar
Sigan yó voy coligiendo,
Muchas cosas que estoy viendo
Que á muchos hará rascar;
Y queriendole ayudar
En esta *volteada* amigo,
Aunque no soy *entendido*
En asuntos de *pagar*
Por ci acaso *ayá vá un pial*....
Que soy algo *presumido*.

Con la *verdá*, por delante
Aparcero! no *recule*
Para que *naidés* se burle
Ni lo traten de *inorante*
Sufra el palo, y que lo aguante
Al que le caiga, y se embromen,
Supuesto que están conformes
En que la Patria sucumba,
Y esta tierra sea la tumba
De sus bravos defensores

Es *gueno* de cuando en cuando
Sacar los cueros al aire!....
Mucho mas en Buenos Aires
Hoy que nos están *sercando!*....
La *poliya* entresacando....
Y las *pilas* sacudiendo....
Hará se vaya perdiendo
La plaga *destrutora*
Y nunca mejor que *agora*
Supuesto va *apareciendo*.

Conque *ansi* seño Aniceto,
Aunque soy *gaucho* *enfeliz*
Incapaz de *deregir*
Su saber, que yó respeto;

Como patriota me meto
A ingertarme en su gasetá,
Que hade cobrar mucha menta
Sigun usté lo relata!
Haga relucir la lata
Y atraque palo sin cuenta.

A esos que en todo partido
Representan un papel
Culiveteros que usté
Los conoce en todos tiros;
Le recomiendo y le pido
Les atraque las yoronas,
Y les ponga las caronas
Como á potros mañerasos,
Y con rebenque y con laso
¡Deles! que Dios perdona.

Como su papel es chico,
No me alargo esta ocasion;
Pero, con su permicion
Quiero darle gusto al pico.
Ansi cumpa, le suplico
Que sin causar alboroto,
Hede tratar de porotos!...
Y de bastantes cuestiones,
Y tambien de las fuciones;
De los de ajuera y nosotros.

¡Hasta la vista aparcero!
Ya mi servicio me yama;
Yó no sé centar la gama
Y voy á encillar mi obero;
Pues mi patria; es lo primero
En la presente ocasion:
Por *eya* mi corazon,
Y mi vida, amigo doy
Como Argentino que soy
Honrado, y de corazon.

Pancho el Toro.

Recuerdos que de las glorias de la Patria hicieron los gauchos Argentinos Chano y Contrera en las trincheras de Montevideo el 25 de Mayo de 1844.

Continuacion.

CONT.—Tuvimos pues que volver
Y ya empecé á padecer,
Porque yo cai prisionero
Y con otros compañeros
De allá nos enderezaron
Por el rio, y nos mandaron
Acá á unos barcos armaos

Aonde medio maltrataos
Nos tuvieron los matuchos.
Alli vino entre otros muchos
El paisano Estanislao
Lopez, aquel afamao
Que era cabo solamente,
Pero mozo muy valiente
Y muy aparcero mio,
Tal, que en este mesmo rio
Una noche nos alzamos
Y al agua nos azotamos.

CH.—¡Ai-juna! Barbaridá!
CONT.—Pero con felicidad.

Porque á la costa salimos
Aonde al momento supimos
Que se hallaban los patriotas
Poniéndose acá las botas

De ahí nos juimos al Cerrito,
Y allí topamos luegoito
Con el Coronel Rondó,
Que á gusto nos destinó
A su cuerpo de Dragones,
O mas bien diré de ¡Liones!
Aunque es mala comparancia,
Pero digo esa jatancia
Porque serví en la primera
Del Comendante Ortiguera.

CH.—¡Ah Rejimiento alentao!

CONT.—Era, amigo, ¡desalmao!

Valeroso y ternejal:
Todo gauchaje Oriental;
Y muy capaz ¡voto alante!
De llevarse por delante
Al infierno, diablo y todo.

Y sinó, escuche del modo
Que se portó cierto dia:
¡Gente amarga, vírgen mia!
Permítame su atencion.

CH.—Larguesé, señó Ramon.

CONT.—Una mañana, no sé

De fijo qué dia fué:
Acá en la Banda Oriental
En el OMBU DE GRANDAL,
Salió todo mi escuadron
A toparse de intencion
Con trescientos murrangos,
Con los cuales los chimangos
Se dieron una panzada.

Pues, mire: era duplicada
La fuerza de los matuchos;
Y asi mesmo dos cartuchos
No les dejamos quemar,
Pues nos mandaron cargar,
Y en la primera pechada
Se envolvió la gallegada,

Y en cuanto *remolinó*.
Ni el p...ito se les oyó....
Aora, vea si sería
Sabliada la de ese día.
Entre los achazos fieros
Que dieron los compañeros,
Hubo uno, ¡barbaridad!
Si peligra la verdá.
Ello es que en el entrevero
Un Dragon, mozo coquero,
Se estrelló con un soldado
Español, muy alentado;
Y al llevarlo por delante,
Como el de Uropa era infante,
Le hizo no sé qué gambeta;
Y el fusil y ballonetazo
Le largó con cuerpo y todo.
El Dragon del mismo modo,
Que era *alarife* y jinete
Le sentó en su lindo el flete
Y en la *acidera* del lazón
Recibió el ballonetazo
Y en cuanto le mezquinó
El cuerpo, ya le afirmó
El corte *dos*, pero amigo
Chispió el sable, ¡pucha digo!
Lo mismo que pedernal,
¡A mozo! y era oriental:
Pues del golpe crealó,
Por la mitá le trozó
Cañon y todo al fusil,
Y en *ancas* hasta el cuadril
Al matucho le aujerio.
CH.—¡La purísima, que lance!
Bien haiga el Dragon. Alcance
Quiero tomar aguardiente
A salú de ese valiente.
CONT.—Así mesmo, eso fué nada:
Viese despues la tressada
Cuando la aición del Cerrito,
Que comenzó tempranito
De diciembre el treinta y uno.
Casualmente en un cebruno
Como ese de usté me hallé.
—Velay, oiga como fué.
Cuando en el sitio segundo
Que duró hasta lo profundo,
Un día se calentaron
Los godos, y nos cargaron.
Allá ajuerita Rondó
Resuelto los esperó,
Poniendo dos escuadrones
De sus *amargos* Dragones
A la zurda del Cerrito,
Con la orden de que luegoito

Que el enemigo avanzára
El violin se les tocára.
Frenche, y Vazquez (D. Ventura)
Que era mozo criatura,
Y á los Blandenguez mandaba,
Con los cuales se floriaba
Y en la vida reculó,
En el centro se aguantó
Junto con la infanteria
Que á Frenche le obedecía.
Con el 6 quedó Soler
La derecha á sostener:
Y en esta disposicion
Dieron el atropellon
Los de adentro y nos cargaron,
Y en dos columnas marcharon.
La primera y bien fornida,
Hizo el rumbo en la embestida
Como á lo de Juanicó,
Que hay nomás la basureó
Nuestra brava artilleria,
Y despues la infanteria
Y Vazquez se le agacharon
Y á toda la *disfuntiaron*.
La otra columna embistió
Y á Soler lo atropelló
Tan fiero que me han contaó
Que anduvo cuasi trabao;
Pues esa noche anterior
Medio entregao al amor
Los Godos lo sorprendieron,
Y cuasi me lo fundieron.
Pero en la aición principal
Pelió como un *ternejal*:
Y aunque lo desalojaron
Cuando recién lo cargaron,
O el mesmo se retiró,
Luego se le alborotó
De golpe la pajarera,
Cojiendo una cartuchera
Y un fusil que se chantó,
Y en la punta atropelló
A balloneta calada
Con el 6. ¡A morenada!
Esa decidió la aición.
¡Que superior batallon!
Parecido á este del tres,
Que son como gallo ingles,
Sigun tengo reparao.

Concluirá.

IMPRENTA DE HORTELANO Y C.

Plaza del 25 de Mayo N.º 15.